
ponencia 51 congreso de americanistas

ELI BARTRA ²

MUJERES QUE BORDAN MILAGROS ¹

Cuando se estudia el arte popular es importante no olvidar su multidimensionalidad. Evidentemente que casi todo en este mundo puede ser visto desde diversos ángulos si se quiere comprender su riqueza; el arte popular, al igual que todas las artes visuales, tiende a ser con-

templado como una colección de objetos muertos sin nada que ver con la clase, la etnia, el género y la edad de las personas que lo realizan. Además, con mayor frecuencia aun, se soslayan los aspectos meramente estéticos presentes en toda creación de arte popular y que son justamente

-
- ¹ Este trabajo fue presentado en el 51 Congreso de Americanistas, Mesa "La problemática artesanal latinoamericana en tiempos de globalización: La persistencia del artesanado y sus nuevas realidades", Santiago de Chile, 14-18 julio 2003 y forma parte de una investigación más amplia.
 - ² Profesora-investigadora, Departamento de Política y Cultura, Área de investigación "Mujer, identidad y poder", Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

los que hacen que un objeto sea artístico. Es lo que distingue a un exvoto bordado de una sandalia. A quienes se consideran los mejores creadores se los ha denominado “grandes maestros del arte popular” (nótese que se usa en masculino) que son los que muestran mayor creatividad, dominio de la técnica, imaginación y originalidad en la realización de sus obras. Las obras maestras son las creaciones de las clases más desprotegidas de la sociedad emparentadas con las de las élites. Y no entran dentro del llamado gran arte o arte de las élites por la sencilla razón de que sus creadores no pertenecen a las élites de la sociedad sino a las clases pobres. Las artesanías son otra cosa, distintas del arte popular y lejos de las obras de “los grandes maestros”. Todo arte popular es artesanal, pero no toda artesanía es arte popular. Los exvotos bordados de los que voy a hablar no han entrado aún dentro de las obras maestras del arte popular, son demasiado jóvenes quizá, pero tampoco son artesanía sino pura y simplemente arte popular.

3 Especies de nopales y mezquites.

4 En la p. 231.

Allá en los ranchos de San Miguel de Allende, México, no hay milagro que valga. Ellas, las que hacen el milagro del día, no pueden conseguir el de una vida digna y sin penurias. Tierras áridas, semidesérticas aquellas, donde crece el cardón y el huizache³ y el zacate está bien amarillo en tiempo de secas, salpicado por grandes propiedades cultivadas, verdes, muy verdes todo el tiempo.

Hará unos siete años algunas de las decenas de bordadoras que viven en el Municipio de Allende, en el estado de Guanajuato, empezaron a bordar exvotos. Se les llama también milagros, retablos, cuadros o simplemente bordados. Y los nombran asimismo “El milagro del día” ya que en las experiencias diarias de ellas, si alguien estaba enfermo y sanaba y relataban su historia en un bordado era un milagro, el milagro del día. Desde luego no son ellas las primeras en hacer exvotos bordados. En el libro que compiló Victoria Novelo, *Artesanos, artesanías y arte popular de México*⁴ se reproduce un

exvoto bordado de su colección. Lo hizo doña Carmen Díaz de León, coyoacanense, y se lo regaló a Victoria cuando se casó la primera vez (1965); ella hizo también el marco, “era una artesana consumada -dice Novelo- bordaba y hacía cerámica decorada”.⁵

Hoy en día en el estado de Guanajuato son varias las comunidades aledañas a San Miguel de Allende camino a Dolores en donde los hacen, todas pertenecientes al ejido de San Martín de La Petaca. Los Barrones, La Cuadrilla, La Petaca misma, El Bordo, Capilla Blanca, El Lindero y Montecillo de la Milpa. Para llegar a Los Barrones se pasa por Atotonilco y de ahí por un camino sin asfaltar como a 5 kilómetros se encuentra este rancho. Son unas 50 familias que viven en su mayoría en casas de adobe y techo de lámina de asbesto. Ni una sola calle está asfaltada y no cuenta ni siquiera con escuela, hay que ir a la comunidad vecina de La Cuadrilla. Entrevisté a las mujeres de este lugar sobre todo entorno a sus exvotos bordados. Todas se reían mucho de las

historias que cuentan en sus “cuadros” que a veces son exvotos y otras veces únicamente historias de la comunidad. Todas ellas bordan en los “ratos libres” que les dejan sus tareas domésticas infinitas. Francisca Bárcenas, Doña Pancha, funge como la dirigente de un grupo sin nombre integrado por once bordadoras. En todo el ejido se han ido formando diversos grupos sobre todo para obtener créditos del gobierno y apoyos diversos de ONG’s. Este grupo obtuvo hace poco un crédito del INI para comprar material. Varias de ellas dicen que fue un error porque algunas ya liquidaron la parte que les correspondía, pero hay otras que no lo han pagado y eso afecta a todas. Antonia Hernández es otra de las bordadoras más dinámicas del grupo, ella vive con su marido que tiene un taller de carpintería ahí al lado de su vivienda. Antonia llevaba puesta una camiseta de fabricación industrial bordada a máquina. Pensé que hubiera podido usar una camiseta bordada por ella o, por lo menos, por las mujeres de la comunidad cercana que se dedican precisamente a bordar camisetas. Es curioso constatar

5 Comunicación personal con Victoria Novelo, agosto 2002.

cómo se repite en casi todas las localidades el hecho de que no utilicen los objetos artísticos que elaboran o sea que el consumo interno es prácticamente nulo y sólo es para distribución y venta fuera de la comunidad. Una gran excepción la constituyen, por ejemplo, los lugares en donde se elaboran los huipiles ya que en cierta medida sí son utilizados aun por las mujeres que los hacen.

Karen Gadbois es una norteamericana que tiene una tienda de artesanías en San Miguel y fue una de las impulsoras del proyecto de los milagros bordados y de todos los demás trabajos que bordan las mujeres de los ranchos. Ella se vinculó

con otra norteamericana, Susan White, a quien se le ocurrió la cuestión de los exvotos en 1996 y junto con Ángeles Agreda crearon el grupo “Mujeres en cambio” en los ranchos del ejido La Petaca principalmente en Los Barrones, El Bordo, Capilla Blanca, La Cuadrilla y en La Petaca misma.

Karen explica que enseñó a las mujeres a teñir las telas y a hacer los exvotos. Sin embargo, enfatiza que las ideas plasmadas en los bordados son de las bordadoras. Ella las motiva, por ejemplo les dice “digan algo sobre el rancho” o “cuenten algo sobre la vida diaria en la comunidad”.



En este grupo empezaron como diez y llegaron a ser unas ochenta, ahora son muy pocas otra vez, por los problemas que han enfrentado para comercializar lo que hacen y también por rivalidades internas. Karen les proporciona la materia prima, ellas ponen las ideas y la mano de obra. Al parecer el costo de un exvoto para Karen es de 200 pesos (materia prima, mano de obra, comisión para Ángeles como gerente del grupo e intermediaria, gastos de infraestructura) y ella lo vende en su tienda en 300. Generalmente, las bordadoras venden sus exvotos en 60 u 80 pesos; la persona intermediaria usualmente se gana -por lo menos- un 30%. De ahí que los exvotos en la tienda F.A.I. en San Miguel cuesten unos 100 pesos. En cambio, cuando se venden en alguna tienda más exclusiva de San Miguel, por ejemplo en la panadería "La buena tierra", los precios se elevan astronómicamente. Tenían en ese lugar en el 2002 un panel colgado -maravilloso eso sí- de 16 cuadros-exvotos que lo vendían en 9000 pesos y otro de 12 cuadritos de exvotos marcado en 7000 pesos. Los mejores años para la comercialización fueron 1998 y 1999, hoy en día en el 2003 es prácticamente imposible

comercializar los exvotos. El dinero que ganan las bordadoras no es ni para la subsistencia. Hay un sitio en Internet llamado Kalarte que los vende en 30 dólares. De repente se des-cuelgan por ahí algunas mujeres de los Estados Unidos, probablemente de organizaciones por la paz, y les encargan otros trabajos. En 2002 llegaron unas y les encargaron a través de Ángeles Agreda 70 banderitas de tela azul con una paloma bordada en blanco, y una flor también blanca en el pico, con las palabras "peace" arriba y "paz" abajo.

Durante los últimos tiempos cada año han hecho exposiciones en el extranjero en Houston, en San Antonio, Texas, y en Sudáfrica; y también en Guanajuato y en el Distrito Federal. Ninguna de las bordadoras de los ranchos habla otomí; alguna recuerda que los abuelos lo hablaban, esta lengua se ha perdido en la región. Algunas saben leer y escribir, pero muchas no. Ángeles Agreda es una mujer joven y extremadamente dinámica, emprendedora y parlanchina. Vive en San Miguel de Allende, en una calle empedrada, y en su casa puso una minúscula miscelánea que, según nos dice, no va muy bien. Se escuchaban pasar con

frecuencia ruidosos autobuses que incluso apagaban nuestras voces y se unían a los incesantes ladridos de perros, también se escuchaba a los pájaros pjar y a los gallos cantar sin tregua. Hoy se dedica más que nada a organizar y a orientar a las bordadoras. Cuando ella hace un bordado completo le parece sumamente satisfactorio, pero no tiene ya tiempo de hacerlos por sus labores de organización y comercialización de los bordadores sobre todo de las mujeres de La Petaca, para lo cual está vinculada con Karen Gadbois.

En abril del 2002 entrevisté a Ángeles por primera vez y me contó que ella antes hacía bordados y sabe hacerlos bien para poder enseñar a las mujeres, ahora sola-

mente se dedica a coordinar, supervisar y organizar el trabajo de las bordadoras, a terminar los bordados y a armarlos cuando van formando un conjunto. En general, las bordadoras hacen exvotos sueltos, el cuadrito, y Ángeles los arma juntando cuatro, seis, ocho o más para hacer un panel grande. Los terminados son en parte a máquina, pero sobre todo a mano.

Las mujeres de los ranchos han hecho bordados desde hace mucho tiempo. Antes sólo hacían servilletas y cosas más simples, para vender si encontraban quien las comprara, pero era muy difícil porque eran muchas personas haciendo servilletas y poca la gente para adquirir las.



Hoy en día (2003) Ángeles está trabajando básicamente con unas seis mujeres de La Petaca porque es la comunidad más cercana a la carretera y, por lo tanto, de más fácil acceso. Son las mujeres de dos familias las bordadoras, cada quien trabaja en su casa, pero a veces se juntan en las noches o cuando están cuidando a los niños y bordando al mismo tiempo.

Lo que pasa ahora es que no hay mercado, no hay turismo, bajó mucho desde el 11 de septiembre del 2001. En este momento hay una extranjera que las está apoyando, les encarga trabajo, pero ella dice qué es lo que quiere que hagan; por ejemplo, encarga una fuente, quiere que le hagan bordados específicos. Antes las bordadoras hacían lo que querían, lo que se les ocurría a ellas y en esta otra forma de trabajar lo hacen exclusivamente por encargo. Esta persona hizo un muestrario y se lo llevó a los Estados Unidos a ver si podía comercializar allá los bordados.

De acuerdo con lo que dice Ángeles ya no quieren tampoco seguir haciendo exvotos más que por encargo. Lo cual me parece una verda-

dera lástima ya que son los trabajos más interesantes que ellas hacen. “El problema siempre es lo económico porque hay veces que una sabe producir, pero no sabe vender. Necesitan a alguien que las apoye para poder mover el trabajo”, comenta Ángeles.” Esto de los bordados manuales fue algo muy sobresaliente, pero parece ser que la gente de México no alcanza a valorar este tipo de trabajo, siempre han sido personas extranjeras las que valoran el trabajo manual, de aguja y dedal. No las personas mexicanas” concluye.

Lo que se vende un poco más ahora son las fundas para cojines con exvotos, aunque en realidad casi no se vende nada. Tanto las bordadoras, como las intermediarias como Ángeles, buscan mercado.

La mayoría de las bordadoras son jóvenes de 18 a 30 años, casi todas están casadas, hay pocas solteras. Algunas reciben apoyo de “Progresas”, tienen hortalizas y se dedican a sus hijos, otras se emplean como trabajadoras domésticas en la ciudad; algunas tienen al marido, otros están en los Estados Unidos, unas son viudas, y varias son madres solteras. Hay pocos hombres en las

comunidades; predominan los niños, niñas y mujeres. Ellos migran o están en el campo. No hay ningún hombre que haga bordados. “La finalidad es que trabajen en la casa para que puedan cuidar a sus hijos y que no tengan que salir a trabajar”, comenta Ángeles.

El proceso de trabajo es básicamente el siguiente: Ángeles les explica lo que se va a hacer, y lo escribe en una hoja; luego se hace un dibujo de lo que quieren bordar sobre manta previamente teñida de diferentes colores y cosido un pedazo grande a uno más pequeño debajo en donde va la anécdota con letras bordadas. Para el diseño, Ángeles lleva una fotografía, por ejemplo, y les dice “quiero esto”.

Hay una mujer que es muy buena para bordar, pero se tuvo que emplear de recamarera en un hotel porque no le dan trabajo para bordar. Pero algunos días de descanso va a ver a Ángeles y le dice ¿no hay trabajo? Porque los pedidos le llegan a Ángeles. También Inés, Liliana y

Alejandra tres hermanas de La Petaca, son muy buenas bordadoras, y pertenecen al grupo “Mujeres en cambio”. Este grupo ha recibido apoyos del gobierno estatal en particular de San Luis de la Paz. Inés “es la artista que puede sacar los diseños”, dice Ángeles.

Las que trabajan mejor tienen pedidos y entonces se producen las envidias. Ángeles las tiene separadas a propósito, para que no haya problemas porque cuando las tenía a todas reunidas, a las 70 u 80 mujeres, había mucha crítica destructiva. Por ejemplo, la señora Cuca hace bordados y también se lleva a vender los de otras, pero luego no los paga.

La FAI (Fundación de Apoyo Infantil-Guanajuato A.C.)⁶ tiene una tienda en San Miguel de Allende que es uno de los escasos lugares en donde se comercializan los bordados que elaboran en la región. En general se les lleva el material, pero en el caso de los exvotos las mismas bordadoras lo compran, usan una manta muy delgada de mala calidad

⁶ La Asociación Civil FAI es miembro de la Alianza Internacional Save the Children desde 1973. Existen cinco oficinas de FAI en México: FAI Mexicana, Centro, Chiapas, Sonora y Guanajuato.

y más barata que otras y estos exvotos no están tan bien terminados como otros. A las bordadoras de Montecillo de la Milpa les encargan camisetas bordadas que tienen un paisaje, les escriben "FAI save the children Mexico" y ponen el logo, luego abajo dice "San Miguel de Allende, Gto.", y la firma "Josefina", por ejemplo, o de quien la haya hecho. También hacen bolsitas para maquillaje con pajaritos, borreguitos, casitas, flores, mariposas, nubes, el sol y nopales con unas cuentitas de chaquira y canutillos.

Las diferencias más importantes entre los exvotos radican en la hechura del diseño, en la calidad de la manta que usan, en los terminados



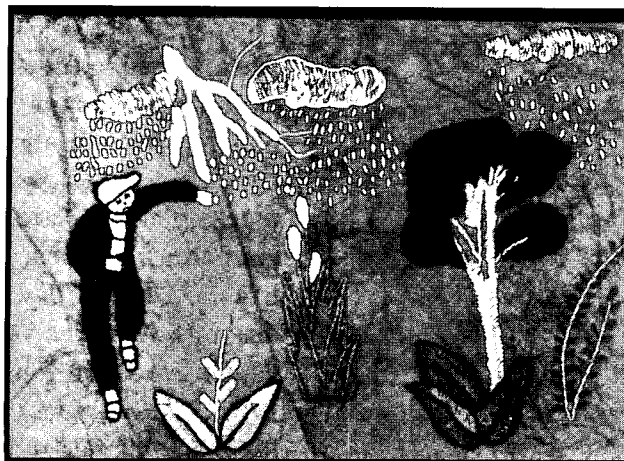
y en el bordado que puede ser más o menos fino. Por eso los precios varían bastante.

Al contar historias de la familia y de la comunidad se ve, en primer lugar, que abundan las mujeres y los niños. Es lógico, hay más mujeres y niños en sus ranchos. Además, como ellas los bordan cuentan en primer lugar sus propias historias y sus milagros. Sin embargo, también aparecen hombres enfermos o que han sufrido algún percance. Muchos de los accidentes son "menores": cortadas en la mano, en el pie o un golpe en la cabeza. Pero a menudo son puras historias ficticias, algunas veces no le dan gracias a ningún santo ni virgen por haber intercedido ante una adversidad, en realidad a menudo cuentan cuentos nada más. Imitan a los "verdaderos" exvotos pintados que sí tienen la función religiosa de dar gracias. Se trata de telas con un bordado, pero que dice por ejemplo "Gracias a Don Jose Luis que nos regalo plantas · este año mis hijos comieron manzanas... limones... y uvas. O.L. E" Y hay varios que podríamos llamar ecológicos y con conciencia social. Por ejemplo: "Con la lluvia los campos se enverdecen y los animales no sufren de hambre.

Oliva” O bien: “Le pido a Dios que los papas combiban y jueguen mas con sus hijos...” sin firma. O “No tirar basura”. Ahora bien, los exvotos bordados “clásicos” tienen una composición también llamémosle “clásica”: una imagen objeto de la devoción y una anécdota catastrófica, pero no fatal gracias a la intervención divina en imagen y el texto bordado en el pedazo de tela más pequeño de otro color cosido al pie, en donde se explica la anécdota. Con frecuencia dan gracias a un ser superior, pero no ponen su imagen bordada, por ejemplo, al Señor de la Misericordia, pero éste no está o bien simplemente dicen: “Gracias a Dios a mi esposo le ha ido bien en su trabajo y así mis hijos no les faltará que comer. Oliva” Resulta intere-

sante ver cómo aparece la idea del padre proveedor, cuando en realidad, a menudo, son ellas las principales proveedoras. Además, no se representa a Dios, sólo a un hombre rodeado de pollitos una flor y una planta. ¿Es el papá de los pollitos?

Por otro lado, es fascinante comprobar también de nuevo (ya que es una cuestión recurrente dentro del arte popular mexicano) que la Virgen de Guadalupe es representada blanca, con los ojos azules y el pelo castaño. También el ángel, pero esto es más común aún. Al ser interrogada Josefina al respecto, únicamente se rió como toda respuesta. He señalado en otras ocasiones que me parece que ellas subliman y respetan más a una virgen blanca que a una



morena. Si la representan con la piel morena es igual que ellas, igual que los comunes mortales que las rodean, luego entonces, para divinizarla, para volverla más sagrada, es preciso cambiarle el color de la piel, de los ojos y del pelo y así es un mejor objeto de veneración. Sin embargo, en el caso del exvoto se rompe esta hipótesis inmediatamente por el hecho de que las personas junto a la virgen también están representadas con la piel rosada y los ojos azules. Con la cuestión de la piel quizá se podría pensar que simplemente le ponen lo que se llama color carne, que es rosadito, pero, ¿y los ojos?

Las mayoría de las fechas de todos los exvotos (cuando las hay) parecen completamente inventadas, lo mismo que la anécdota, sin embargo ellas aseguran que los hechos que refieren son reales que les pasaron a ellas o bien que los escucharon relatar a otras personas cercanas.

Ángeles Agreda se ha embarcado en una nueva empresa para intentar comercializar los exvotos de las bordadoras. Se asoció con una boutique de lujo de San Miguel, “La Victoriana”, e hicieron un catálogo que llamaron “Folk-Heart” con

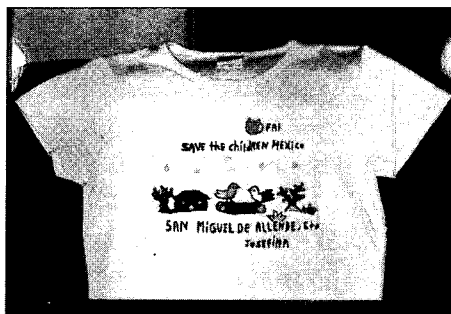
muestras para que la gente pueda encargar un exvoto como los que ahí aparecen o bien pueden mandar a hacer uno completamente personalizado, por ejemplo, para celebrar un aniversario de boda, para inmortalizar al perrito que murió o al canario que voló. El costo de un exvoto como éstos es de 500 dólares. Aún no se sabe si esta nueva empresa funcionará o no. Evidentemente está orientada totalmente hacia el turismo extranjero, principalmente norteamericano.

Dentro del arte popular, aquello de que el anonimato es una característica fundamental es cada vez menos cierto. Por distintas razones, el arte popular visual y en este caso los exvotos bordados van firmados. Las bordadoras de Los Barrones me comentaron que las norteamericanas que se los encargaban les pedían que los firmaran para que “no se perdieran” y supieran después de quién era cada uno y así era más fácil hacer cuentas. Me parece que la razón no era esa sino que una obra firmada se valora más, por lo tanto, es preciso emular dentro del arte popular al arte de las elites, que hoy va siempre firmado. Hasta épocas recientes, pues, los y las artistas populares eran

prácticamente anónimos para quien consumía sus obras fuera de la comunidad productora, si bien dentro generalmente eran bien conocidos. Prácticamente todos estos exvotos están firmados. A veces ponen el nombre de pila nada más, otras escriben el nombre y un apellido y otras más usan los dos apellidos. Algunas ponen solamente sus iniciales.

Tal parece que no es suficiente tener imaginación, creatividad y dominar una técnica para existir en el campo del arte. Además, es preciso

haber nacido en una clase social que permita entrar en los circuitos de comercialización de la obra. Aunque esto no es garantía absoluta, pero desde luego, ayuda.



Bibliografía

Arias, Patricia y Jorge Durand. La enferma eterna. Mujer y exvoto en México, siglos XIX y XX, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis, 2002.

Bartra, Eli. En busca de las diablas. Sobre arte popular y género, México, Tava/UAM-X, 1994.

Exvotos, Artes de México, N° 53, México, 2000.

Retablos y exvotos, México, Museo Franz Mayer/Artes de México, Colección Uso y estilo, 2000

Jáuregui Nieto, Rosario. "Con el hilo entreverado, las mujeres tejen toda una historia de identidad", La jornada, México, 19 junio 2002, pp.12a, 13a. ■